

**LA RENOVACIÓN PERONISTA.
ORGANIZACIÓN PARTIDARIA,
LIDERAZGOS Y DIRIGENTES 1983-1991**

de Marcela Ferrari y Virginia Mellado (compiladoras),
Buenos Aires, EDUNTREF, 2016, 336 pp.

LUCIANA BOLLINI

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral
– CONICET / Universidad Nacional del Litoral

Los partidos políticos de la Argentina reciente han sido explorados desde diversas perspectivas analíticas en los últimos años, no obstante, aún quedan zonas grises por esclarecer. En este sentido, Marcela Ferrari y Virginia Mellado ofrecen en la compilación *La Renovación Peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes 1983-1991* nuevas líneas de trabajo que contribuyen a elucidarlas. Los escritos allí reunidos abordan el proceso de reestructuración de las élites políticas y partidarias del peronismo en diferentes espacios provinciales, en particular de la línea renovadora, luego del retorno a la democracia. El enfoque propuesto se inscribe en la nueva historia política, incorporando ricos diálogos teórico-metodológicos con aportes provenientes de la antropología, la sociología y la ciencia política.

El libro se estructura en once capítulos. El primero introduce el tema de la renovación peronista como objeto de estudio; allí las compiladoras ofrecen un recorrido crítico por los trabajos destacados sobre la problemática y dedican un espacio a la reflexión sobre las escalas de análisis posibles y las ventajas de la perspectiva subnacional para el análisis del fenómeno renovador. Los nueve capítulos subsiguientes corresponden al estudio de casos provinciales, y el orden de presentación de los mismos obedece a un criterio cronológico que atiende a la introducción más temprana o más tardía de modificaciones en la estructura organizativa del Partido Justicialista (PJ) en cada distrito, especialmente a partir de la adopción del voto directo de los afiliados como método para la selección de candidatos.

La obra rescata las particularidades provinciales de la renovación, sin perder de vista los puntos de contacto y su interrelación con la escala nacional. Un aspecto común a varios de los casos es que en la mayor parte las provincias relevadas el peronismo fue derrotado en las elecciones generales de 1983. Dentro de este grupo pueden distinguirse aquellas que los autores denominan periféricas de las centrales, llamadas así por el grado de sincronía con los acontecimientos nacionales. En general, el objetivo primordial del PJ luego de 1983 fue recuperar espacios perdidos y fortalecer su competitividad electoral frente a la UCR, por lo que las diferencias hacia el interior quedaron en un segundo plano, hecho de gran notoriedad en los casos de Córdoba y Misiones.

Respecto al caso cordobés, Gabriela Closa privilegia el análisis de los cambios organizacionales tendientes a la institucionalización del partido. En ese proceso se evidenciaron tensiones entre ortodoxos y renovadores, pero también al interior del sindicalismo. No obstante, en 1987 la Renovación privilegió recobrar espacios de poder y se presentó con una lista de unidad consiguiendo colocarse como actor hegemónico.

El caso de Misiones es examinado por Norma Álvarez, quien indaga el proceso de institucionalización del PJ provincial. La autora señala que luego de 1983 se pusieron en evidencia las divergencias internas las cuales se tradujeron en una proli-

feración de grupos. No obstante, éstas no exhibían puntos irreconciliables, lo que hizo posible que uno de sus líderes históricos hegemonice la escena al abrazar en su discurso las consignas de la Renovación y al sellar alianzas que, a la postre, condujeron a la unidad del partido y junto a la introducción del voto directo, permitieron la institucionalización del mismo.

No muy diferente resulta el caso de San Juan. Cintia Rodrigo señala que el armado político sanjuanino es inentendible sin tener en cuenta la presencia hegemónica del bloquismo, actor que relativizó el peso del justicialismo. Luego de la derrota del PJ en 1983 el partido inició su institucionalización pese a las pujas entre las líneas internas, especialmente de los cuadros que se habían formado en su militancia entre la década de 1960 y 1970, los viejos líderes políticos y una dirigencia sindical que intentaba apropiarse del discurso renovador.

En lo que respecta al caso de la renovación en Mendoza, Virginia Mellado analiza los mecanismos y estrategias de reorganización del peronismo provincial luego de su fracaso en 1983. La autora arguye que la incorporación del voto directo por afiliado en 1984 condujo a un cambio de correlación de fuerzas entre los distintos sectores del peronismo provincial. Así, los tradicionales dirigentes del partido se expandieron territorialmente en búsqueda de apoyos y negociaron el

avance de jóvenes dirigentes de las clases medias peronizadas de los años '60 y '70 a las primeras filas de la estructura partidaria, lo que se tradujo en el progresivo desplazamiento de los sectores sindicales de los espacios de conducción.

Por otra parte, se encuentran los casos donde el PJ triunfó en 1983, a saber: Jujuy, Santa Cruz y Santa Fe. Aquí la derrota se aplazó hasta las elecciones legislativas de 1985, coyuntura que posibilitó el cuestionamiento al rol hegemónico de los sectores ortodoxos en el partido.

En relación al caso Jujéno, Adriana Kindgard muestra cómo los peronistas históricos lograron reeditar exitosamente el capital político acumulado antes del golpe de 1976 y triunfar en las elecciones de 1983. Sin embargo, la derrota que sobrevino en 1985 sumada a la renuncia del presidente del consejo provincial del partido, posibilitaron la emergencia de una corriente disidente que adhería a los postulados de los renovadores y que ganó la gobernación en 1986 en coalición con los sectores ortodoxos otrora desplazados.

En Santa Cruz, como señalan Aixa Bona y Juan Vilaboa, el éxito del PJ consiguió ocultar las disputas internas y aplazar los debates sobre la democratización de la estructura del partido hasta el momento de su fractura a nivel nacional en 1985 y la derrota en las legislativas, hechos que pusieron de manifiesto los descontentos respecto del tipo de liderazgo ejercido por el entonces

governador y presidente del partido Puricelli. Al desgaste de su figura se sumó el crecimiento del Movimiento Renovador Peronista que, al evitar definiciones que los diferenciaran de los ortodoxos, vaciaron de contenido la propuesta renovadora.

En cuanto a Santa Fe, Marcelino Maina privilegia el análisis de los cambios identitarios en el PJ con el propósito de capturar qué grado de acatamiento tuvo la Renovación en la provincia y de caracterizar la estructura del partido. El autor argumenta que desde 1982 en adelante se sucedieron pujas entre los sectores del PJ, situación que se agravó entre 1984 y 1985 cuando se fragmentó el peronismo en el orden nacional, división que se reprodujo en Santa Fe. Estas disputas obturaron la posibilidad de que la Renovación anclara en la provincia pues el objetivo de los líderes no era discutir ideas, sino disputar espacios de poder.

A diferencia de los casos enunciados, los autores Osvaldo Luoni y Marcela Ferrari argumentan que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires pueden ser considerados casos centrales debido al grado de gravitación que tienen ambos escenarios en el entramado político nacional.

En lo que respecta a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Osvaldo Luoni observa las transformaciones en la estructura del PJ metropolitano luego del triunfo de la UCR en 1983 en la ciudad. Argumenta que

el peronismo se fracturó tras ese hecho y que desde entonces la disputa se libró, por un lado, entre renovadores y ortodoxos, y por otro, al interior mismo de la renovación. En ambos casos la lucha tenía por objetivo hegemonizar la escena política y controlar espacios de poder.

El caso de la provincia de Buenos Aires es indagado por Marcela Ferrari, quien analiza cómo se produjo allí el proceso de construcción, consolidación y decadencia de la línea del peronismo renovador. La autora argumenta que el derrotero del sector liderado por Cafiero estuvo ligado a la Intervención del PJ en 1986, al posibilitar que anclara el menemismo en la provincia y la alianza de ésta con los sindicalistas. El menemismo con el apoyo sindical consiguió derrotar a Cafiero en las internas, hecho que marcó el ocaso de su línea.

Finalmente, el último capítulo invita a un análisis comparado de los casos provinciales, en el cual se sintetizan los aportes y nuevas claves de estudio que contribuyen a construir una visión más completa a la vez que compleja de la renovación peronista, al mismo tiempo que a revisar interpretaciones que han quedado instaladas en el imaginario colectivo y en algunas obras académicas.

Las principales novedades del volumen residen en la perspectiva «extracéntrica»

desde la cual es abordada la experiencia renovadora como la consulta de un amplio y rico espectro de fuentes, entre las que se cuentan desde la prensa provincial, memorias de militancia y de gobiernos, entrevistas en profundidad a actores políticos de la época, entre otras. Asimismo, esta aproximación permite poner en cuestión la hipótesis desplegada por algunas investigaciones según la cual el fenómeno renovador sería el producto del enfrentamiento entre dos líneas del PJ: los renovadores como los representantes de la rama política en oposición a los ortodoxos, pertenecientes al ala sindical. Asimismo, las pesquisas introducen elementos que problematizan los corolarios de algunos análisis que se han pretendido «nacionales», estableciendo generalizaciones a partir de los datos proporcionados sólo por los casos de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires.

En suma, *La Renovación peronista* es una obra que constituye un original aporte para pensar los fenómenos políticos recientes en clave subnacional y por ello es de visita obligada para los estudiosos del peronismo, de los partidos políticos, como así también aquellos interesados en estudios de élites políticas y partidarias, y los procesos de profesionalización de la política en la Argentina de los años 1980 y 1990.